

# La Perspectiva de Dios: Una Mirada al Primer Principio y Fundamento

**Oración: Pedir para que Dios le conceda la gracia de verse a sí mismo como Dios le ve a usted y amarse a sí mismo como Dios le ama.**

## Introducción:

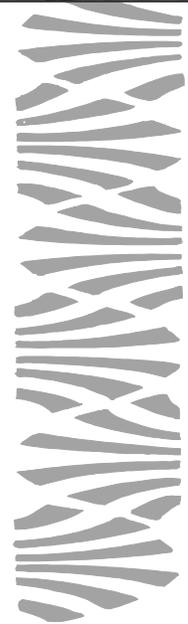
El aprender a verlo todo como Dios lo ve es una meta muy ambiciosa. No obstante, San Ignacio invita a los que hacen los Ejercicios Espirituales a abrirse para ver el mundo de la manera que Dios lo ve y a percibir sus propias vidas desde la perspectiva de Dios.

Para empezar, haga un esfuerzo por examinar su propia vida y tratar de verse de la manera que Dios le ve a usted. ¿Qué propósito usted tiene en su vida? ¿Por qué Dios lo ha creado? Aunque éstas parecen ser preguntas básicas sobre su propia identidad, las mismas no son fáciles de contestar. San Ignacio nos sugiere que el primer principio que debemos considerar y que constituye el fundamento de los Ejercicios Espirituales, se podría resumir de la siguiente manera: **“Dios lo ha creado para alabarle, adorarlo y servirle y de esta forma salvar su alma. Dios creó el resto de la creación para ayudarlo a realizar el fin para el cual Dios lo creó a usted”**.

¿Qué le impide alabar, adorar y servir a Dios? ¿Cree que toda la creación es un regalo de Dios para usted? ¿Qué le impide amarse a sí mismo? ¿Qué le impide ver el amor de Dios? ¿Qué le impide ser libre?

Lea los pasajes de las Sagradas Escrituras y escoja el que considere que tiene el mejor mensaje para usted. Vuelva a leer el pasaje escogido y subraye las palabras que usted crea son importantes. ¿Qué sentimientos le producen estas lecturas? ¿Cómo se relacionan las Escrituras con su vida? Piense en un momento importante de su vida y pídale al Espíritu Santo que le muestre cómo Dios ve ese momento. ¿Difiere la manera en que usted ve ese momento de la manera que Dios lo ve? De ser así, ¿en qué consiste la diferencia? ¿Podría usted indagar más profundamente y pedirle a Dios que le revele cómo la manera en que usted ve las cosas es diferente de la visión de Dios? ¿Se atreve a pedir por la gracia de mirar a su propia vida y verla de la manera que Dios la ve? ¿Cómo esta perspectiva nueva cambiaría la manera en que usted vive su vida? ¿Qué es lo importante en su vida? ¿Cómo le ayudarían el Primer Principio y Fundamento a poner en perspectiva las cosas en su vida?

Una vez que haya guardado unos minutos de silencio, lea la reflexión *Las Huellas*. Recuerde las imágenes y las experiencias que le vinieron a la mente mientras estaba en silencio y aplíquelas a la lectura de esta reflexión. Escriba sobre su experiencia en el Diario de los Ejercicios Espirituales.



**Efesios 1:3-11** – ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, que nos ha bendecido en el cielo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales! En Cristo Dios nos eligió antes de que creara el mundo, para estar en su presencia santos y sin mancha. En su amor nos destinó de antemano para ser hijos suyos en Jesucristo y por medio de Él. Así lo quiso y le pareció bien sacar alabanzas de esta gracia tan grande que nos hacía en el Bien Amado. En él y por su sangre fuimos rescatados, y se nos dio el perdón de los pecados, fruto de su generosidad inmensa que se derramó sobre nosotros. Ahora nos ha dado a conocer, mediante dones de sabiduría e inteligencia, este proyecto misterioso suyo, fruto de su absoluta complacencia en Cristo. Pues Dios quiso reunir en él, cuando llegara la plenitud de los tiempos, tanto a los seres celestiales como a los terrenales. En Cristo fuimos elegidos nosotros: Aquél que dispone de todas las cosas y las somete a su voluntad decidió que fuéramos pueblo suyo.

**Romanos 8:35-39** - ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada? Como dice la Escritura: *Por tu causa nos arrastran continuamente a la muerte, nos tratan como ovejas destinadas al matadero.* Pero no; en todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquel que nos amó. Yo sé que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni las fuerzas del universo, ni el presente ni el futuro, ni las fuerzas espirituales, ya sean del cielo o de los abismos, ni ninguna otra criatura podrán apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

**Isaías 49:8-16 La Restauración de Israel** – Yavé te asegura: En el momento oportuno te atendí, al día de la salvación, te socorrí. Quise que fueras la alianza del pueblo, que reconstruyeras el país, y entregaras a sus dueños las propiedades destruídas. Dirás a los prisioneros: “¡Salgan!”, a los que están en la oscuridad: “Salgan a la luz”. A lo largo del camino pastarán y no les faltará el pasto ni en los cerros pelados. No padecerán hambre ni sed, y no estarán expuestos al viento quemante ni al sol; pues el que se compadece de ellos los guiará y los llevará hasta donde están las vertientes de agua. Haré caminos a través de las montañas y pavimentaré los senderos. Y ahora vuelven del país lejano, otros del norte y del oeste, aquéllos del sur de Egipto. ¡Cielos, griten de alegría! ¡Tierra, alégrate! Cerros, salten y canten de gozo porque Yavé ha consolado a su pueblo y se ha compadecido de los afligidos. Y Sión decía: “Yavé me ha abandonado y el Señor se ha olvidado de mí.” Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos; y nunca dejé de pensar en tus murallas.

**Huellas de Pisadas sobre la Arena** – Una noche un hombre tuvo un sueño. Soñó que iba caminando por la playa junto al Señor. Muchas escenas de su vida resplandecieron ante él sobre el horizonte. En algunas de ellas él notó que habían dos conjuntos de huellas de pisadas sobre la arena: las huellas de él y las huellas del Señor. Al terminar de ver todas las escenas de su vida, el hombre se fijó en las huellas de las pisadas sobre la arena. Notó que muchas veces había solamente un conjunto de pisadas sobre la arena. Se dio cuenta que esto ocurrió en los momentos más tristes y difíciles de su vida. El hombre se molestó y le dijo al Señor: “Señor, Tú me prometiste que si yo te seguía, siempre caminarías conmigo. Sin embargo, he notado que durante los momentos más penosos de mi vida, hay solamente un conjunto de pisadas sobre la arena. ¿Por qué entonces cuando te he necesitado más, Tú no estabas conmigo para apoyarme? El Señor le contestó, “Mi hijo querido, te amo y nunca te abandonaré. Durante esos tiempos difíciles y de mucho sufrimiento, cuando ves un solo conjunto de huellas de pisadas sobre la arena, era cuando Yo te estaba cargando”.

**En éstas o palabras semejantes ...** Este pasaje bíblico me afecta mucho. Dice “¿quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada?” Esta cita me recuerda la fecha de 9/11. En ese momento me cuestioné mi fe. Me preguntaba, “¿Por qué Dios permitió que eso pasara?” Una cosa que me confundía era que claramente Dios estaba presente allí después que la tragedia pasó, pues escuchamos tantas historias milagrosas. Yo quiero saber cómo Dios vio ese día, si ocurrió por alguna razón. Ese día afectó mi vida profundamente. Yo conocía gente que trabajaba en esos edificios. Le di gracias a Dios por salvarlos. Otra cosa que yo le preguntaba a Dios era, “¿Hubo algo que no pude entender ese día? ¿No lo estoy comprendiendo completamente como debo?” Por eso le pido a Dios que me deje ver a través de Sus ojos. El efecto mayor de ese día fue cuestionarme mi fe, pero mis dudas han sido aclaradas. Creo con firmeza que Dios salvó a mis seres queridos y a muchos más. Aquí es donde me gusta la cita bíblica, “Yo sé que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni las fuerzas del universo, ni el presente ni el futuro, ni las fuerzas espirituales, ya sean del cielo o de los abismos, ni ninguna otra criatura podrán apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”. Este pasaje no se refiere a mí directamente, pero en esencia lo hace. Dios ama a Jesús y Jesús me ama. Nunca olvidaré ese día, el día en que me cuestioné mi fe y en que mi fe, a su vez, se fortaleció.

**Practicando lo que se predica ...** Para cultivar y crecer en su habilidad de ver las cosas como Dios las ve, escriba una lista de 10 metas que a usted le gustaría realizar. Después de revisar el Primer Principio y Fundamento piense sobre cómo cada una de las metas le van a ayudar a alabar, a adorar y a servir a Dios. De ser necesario, ¿está usted dispuesto a realinear sus prioridades o establecer metas nuevas?